

PLANO GUIA DE LA CIUDAD DE ALBARRACIN



INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES



Idea, texto y maqueta: Antonio ALMAGRO GORBEA

Dibujos: A. ALMAGRO; A. ALMAZÁN; P. PONCE DE LEÓN; J. SANDOVAL
GABINETE DE FOTOGRAMETRÍA DEL INSTITUTO DE CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN DE BIENES CULTURALES

TRAMADO, MONTAJE Y FOTOMECÁNICA: RUGOMA, S. A. MADRID

© ANTONIO ALMAGRO GORBEA

Edita:
INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL
Adscrito al C. S. I. C.

EL MEDIO FISICO Y LA ESTRUCTURA URBANA

La ciudad de Albarracín se asienta sobre un meandro rocoso formado en la margen izquierda del río Guadalaviar. Este emplazamiento, situado al final de un angosto cañón que durante casi cuatro kilómetros encajona el río, constituye un lugar de defensa natural privilegiado, no sólo por su posición aislada y bien orientada, sino por disponer en sus inmediaciones de una amplia y bien regada vega, que garantiza los recursos alimenticios necesarios para una población estable.

La altitud de este emplazamiento varía por causa de la topografía rondando los 1.180 metros. El castillo llega a 1.190, mientras que la vega inmediata sólo tiene 1.110. El meandro tiene forma de pie humano, con la planta en dirección sureste-noroeste, y el talón hacia el oeste. Una montaña que alcanza los 1.248 metros cierra el meandro por el norte, protegiéndolo de los vientos fríos de esta dirección. El clima es continental de montaña, con veranos cortos y poco calurosos e inviernos largos y fríos.

Estas características del medio físico han condicionado no sólo la estructura y morfología de la ciudad, sino también el carácter de sus habitantes, que, como protagonistas de la evolución histórica del núcleo urbano, han mantenido una mutua interrelación con el medio natural y urbanizado en que han vivido.

El urbanismo de Albarracín es una consecuencia de la historia de la propia ciudad y de la adaptación al medio físico en que se asienta. De los condicionantes naturales es, sin duda, la topografía el que más directamente ha influido en la estructura urbana. El meandro rocoso forma una plataforma bastante horizontal en casi la mitad del área, aunque con cortes verticales hacia el río en el lado oriental y fuertes pendientes hacia el oeste. Sobre esta plataforma, y en su parte más ancha, aún se levanta un mogote rocoso cortado a pico en todo su perímetro y que en la parte superior es sensiblemente plano, con leve caída hacia el oeste. Esta meseta, casi inexpugnable de por sí, fue el lugar en que se asentó el castillo y seguramente el núcleo habitado más antiguo. Hoy este castillo, del que quedan restos de su muralla exterior, se encuentra yermo, al igual que la parte más extrema del meandro.

En la parte más estrecha del meandro la plataforma rocosa forma un escalón, que fue aprovechado para establecer el cerramiento defensivo del primer recinto urbano en época musulmana. En toda esta parte de la ciudad la estructura es lineal, con una sola calle, la de la Catedral, continuada en la de Santa María, que partía de la única puerta de la muralla, situada junto a su desembocadura en la plaza. Donde la anchura del meandro lo permite, calles paralelas a esta principal configuran manzanas alargadas, con fuertes desniveles entre sus fachadas.

Fuera de este primer recinto surgió la actual Plaza Mayor, que sería en sus orígenes un mercado a la puerta de la muralla. De ella partían las dos vías principales de acceso a la ciudad, el camino de Teruel, actual calle de los Azagra, que conducía al Portal de Teruel, y el camino de Castilla, hoy calle del Portal de Molina. La ciudad en esta zona se asienta en la ladera sur de la montaña que cierra el meandro por el norte y por la que se encarama la muralla del segundo recinto fortificado.

LA HISTORIA

La historia de la ciudad ha sido un elemento determinante de su configuración, a la vez que explica su existencia y renombre.

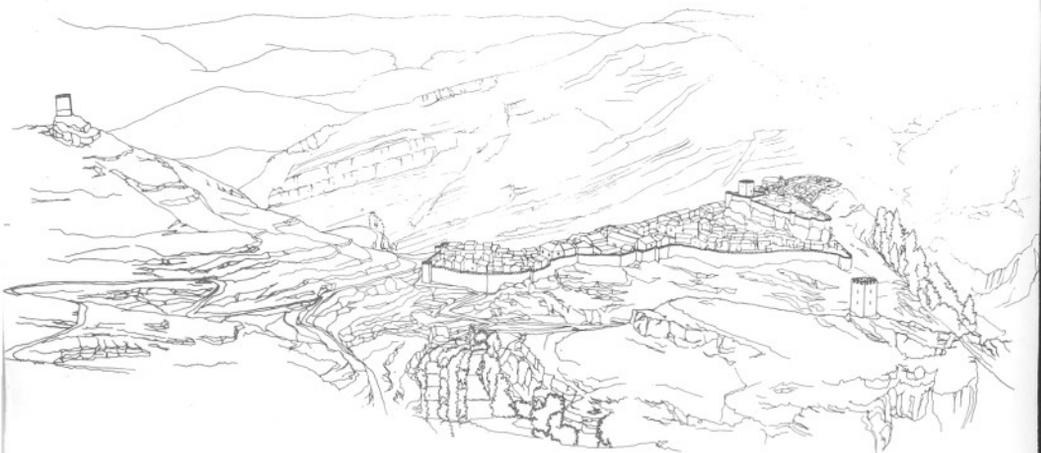
La génesis de la ciudad tiene su razón de ser en la propia naturaleza de su emplazamiento, lugar agreste, de fácil defensa y bien dotado de recursos naturales, donde sólo lo extremado del clima constituye un impedimento para un desarrollo demográfico y urbano importante.

El núcleo originario de la ciudad debió estar asentado en el macizo rocoso del castillo y en la zona circundante. La iglesia de Santa María, situada en el extremo sur del meandro, puede ser una pervivencia de una iglesia anterior que daría nombre a la ciudad: Santa María de Oriente o Santa María al-Sarq, de las crónicas árabes. De todos modos, los restos anteriores a la dominación musulmana hasta hoy aparecidos proceden todos de la zona de la vega, en la que debió existir al menos una villa en época romana.

Con la dominación árabe la ciudad se convierte en centro del territorio ocupado por la tribu de origen bereber de los Banu Razin, que domina como clan o clase dominante, al igual que debió ocurrir con romanos y visigodos, un área geográfica con una estructura socioeconómica mantenida incluso desde época prehistórica, y que tiene como base la explotación económica del territorio de forma predominantemente comunal, aprovechando, sobre todo, los recursos ganaderos que ofrecen estas serranías del Sistema Ibérico.

Hacia el siglo x, cuando los Banu Razin aparecen en las crónicas como importantes jefes militares de la Marca Media o parte central de la frontera del califato, la ciudad debía contar ya con la estructura de «medina», con su recinto amurallado, su mezquita del viernes y su organización comercial. Esta muralla de la medina seguía los bordes del acantilado del meandro sin que precisara de torres ni de elementos defensivos singulares. La única puerta de este recinto, conocida en documentos medievales como Puerta de Hierro, se encontraba al comienzo de la calle de la Catedral, en las inmediaciones de la Plaza Mayor.

Como elemento de apoyo y vigilancia, enlazada con otras atalayas y torres construidas a lo largo de todo el territorio, se asentó sobre la cima de la montaña, al norte de la ciudad, una gran torre que domina el meandro, la vega y los caminos de acceso, y que aún conserva un nombre de origen árabe-bereber: la Torre del Andador.



En el siglo XI la ciudad, ya con el nombre de Santa María de los Banu Razin, se convierte en capital de un reino de Taifa, llamado «al-Sahla» (la llanura) que comprendía la sierra de Albarracín, el valle alto del Jiloca y parte de las serranías de la provincia de Teruel. La ciudad se ensancha con un nuevo recinto, cuyas murallas trepan hasta enlazarse con la Torre del Andador. Dentro de este recinto surge un arrabal en torno a la actual Plaza Mayor, que debió ser originariamente un zoco o mercado a la puerta de la medina. En esta época la ciudad tiene un esplendor, incluso cultural, importante, gobernada por soberanos cultos y refinados, según atestiguan las crónicas musulmanas y algunos objetos aparecidos.

Tras pertenecer al imperio almorávide, la ciudad pasó a ser dominio del Rey Lobo de Murcia y Levante, quien hacia 1170 hará donación de Albarracín y su territorio a un noble navarro, don Pedro Ruiz de Azagra, con quien se inicia el señorío independiente de Albarracín, que perdura hasta que en 1379 Pedro IV lo incorpora definitivamente a la Corona de Aragón. Durante este período los soberanos de Albarracín, que se autodenominan «vasallos de Santa María y señores de Albarracín», jugarán con habilidad la política de equilibrio entre Castilla y Aragón, manteniendo su independencia entre ambos reinos. De esta época aún conserva Albarracín un reflejo de su sistema foral, suprimido básicamente tras la lucha con el absolutismo de Felipe II: La Comunidad de Albarracín, integrada por la ciudad y 22 pueblos, propietaria de grandes áreas de la Sierra, sobre todo bosques y dehesas.

La Edad Moderna supuso para Albarracín la desaparición de su independencia jurídica, que tendrá su contrapartida en un desarrollo económico que verá sus mayores frutos en el siglo XVIII, cuando se construyen gran parte de los edificios más notables de la ciudad. El siglo XIX y la Guerra de la Independencia serán el comienzo de un decaimiento económico y cultural que a duras penas en estos últimos años empieza a cambiar de signo.

La ciudad, con su arquitectura modesta, pero tan bien integrada en un conjunto urbano único, expresa de forma viva los avatares históricos que la fueron conformando y que tuvieron más trascendencia de la que cabría suponer se originara en tan recóndito y a la vez agreste lugar.

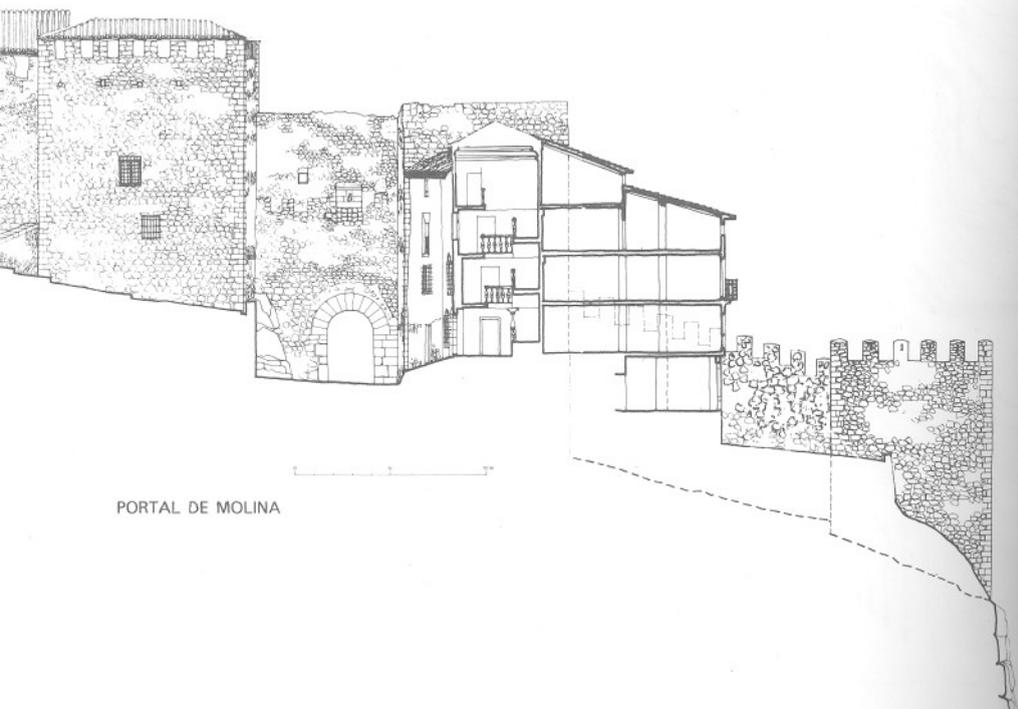


ALBARRACIN EN EL SIGLO XIV

LA ARQUITECTURA MILITAR

Las defensas militares de Albarracín, instrumento clave de su independencia, se basan fundamentalmente en el aprovechamiento de la imponente topografía del lugar. El sistema defensivo se compone de tres castillos y dos recintos. El primero de éstos, que corresponde a la primitiva medina musulmana, estaba rodeado por una muralla sin torres, y con una sola puerta, hoy desaparecida. La muralla se conserva bastante completa en el lado occidental, y con importantes restos en el oriental. Del lado sur, que separaba la medina del arrabal, queda un fragmento importante junto al Portal del Agua, y otro entre casas. Dentro de este recinto había dos castillos: el principal y la Torre de Doña Blanca, que defendía el extremo sur de la ciudad y cuya construcción puede atribuirse a tiempos de Jaime II de Aragón.

El recinto exterior o del arrabal es el más imponente. Cierra no sólo el caserío de éste, sino un amplio espacio libre que permitía albergar los rebaños en caso de peligro. Su vértice es la Torre del Andador, tercer castillo de la ciudad. Su construcción primitiva, del siglo x, se reforzó posteriormente con una barbacana y un recinto con aljibe y plaza de armas. El recinto del arrabal tuvo su primera construcción en el siglo xi, conservándose en el frente este una torre, pequeña y maciza, de esta época. El aspecto actual, con sus quince torres, es seguramente fruto de los refuerzos que se realizaron en el siglo xiv. En este recinto se abrían las tres puertas de la ciudad. La de Teruel, hoy desaparecida, que se encontraba al final de la calle de los Azagra, la de Molina y la del Agua. Frente a ésta, y al otro lado del río, se alzaba una torre llamada de Entrambasaguas o de la Muela, que defendía el acceso del río desde la ciudad.



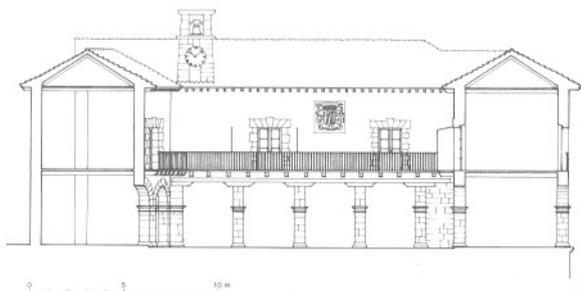
PORTAL DE MOLINA

LA ARQUITECTURA CIVIL

EL AYUNTAMIENTO

Tres masas dominan la vista de la ciudad: el viejo castillo, hoy casi derruido, pero del que aún destaca imponente la roca en que se asienta, la catedral y el edificio del Ayuntamiento.

Quizás sea este último el que menos destaque en la silueta, pero es, sin embargo, el que arranca desde lo más hondo, con sus soberbios contrafuertes que refuerzan la obra de infraestructura sobre la que se asienta. El edificio actual es en su disposición posterior al siglo xvi, estando en gran parte construido adosado al exterior de la muralla, disposición obligada por lo reducido de la plaza, a la que delimita en casi su mitad. Un sobrio soportal ocupa la planta baja dentro de la tradición de las casas consistoriales de la tierra, aunque en este caso extendido en tres alas. La más meridional es de construcción reciente, marcando una antítesis con el tradicional carácter cerrado de la plaza con una inteligente solución de apertura hacia el paisaje circundante de la ciudad de notable interés urbanístico. También corresponde a una reforma moderna el aspecto del piso superior y el escudo de la ciudad que substituyó a otro anterior.

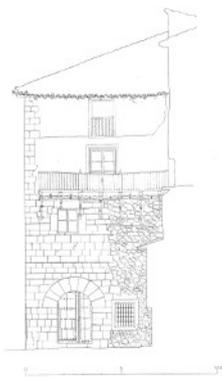


AYUNTAMIENTO

LA CASA DE LA COMUNIDAD

De funciones equivalentes al edificio antes descrito, la Casa de la Comunidad fue sede del Gobierno del país hasta 1856, en que, al ordenarse la desamortización de los bienes comunales, fue la única propiedad que vendió la Comunidad de Albarracín. En ella tenían sus juntas, y su alojamiento durante las mismas, los diputados de las aldeas para tratar de los asuntos concernientes al gobierno de la Comunidad. En 1533 la Comunidad adquirió varias casas para ampliar las que tenía, contratando estas obras en 1540. El edificio actual corresponde, sin duda, a esta época y destaca por su sobriedad no exenta de nobleza.

La puerta principal se abre en la placeta de la Comunidad. Es de arco de medio punto sobre el que corre un balcón con barandilla de forja. La puerta daba acceso a un gran zaguán, hoy dividido y ocupado por diversos locales destinados a usos indignos de un edificio del valor histórico de éste. Al fondo del zaguán se encontraba la escalera, a la que hoy se llega por una puerta moderna que da a la calle del Portal de Molina. La escalera tiene la disposición típica de los edificios nobles de la ciudad, aunque no se remata con la torrecita-lucernario que es característica en los de construcción más tardía. Destacan en la fachada lateral de la calle del Portal de Molina las rejas de forja con decoración de aves estilizadas.



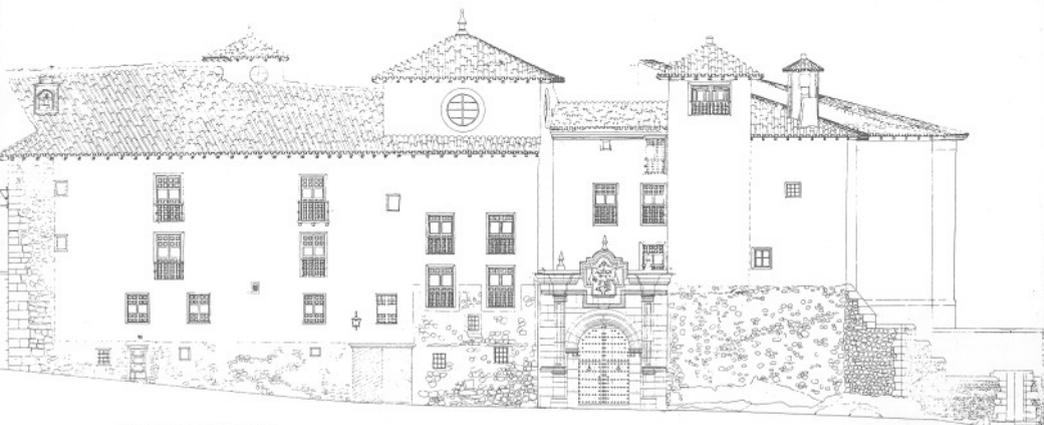
CASA DE LA COMUNIDAD

EL PALACIO EPISCOPAL

Es el único palacio que, junto con el alcázar del soberano, permitía el Fuero. Es por ello el edificio residencia más importante de la ciudad. Situado junto a la catedral, tiene comunicación directa con ella a través del claustro. El edificio actual es en gran medida obra de los dos grandes obispos del siglo XVIII, don Juan Navarro Gilaberte y don Juan Francisco Navarro Salvador y Gilaberte, que rigieron la diócesis entre 1705 y 1765.

La fachada principal se abría en una placeta, hoy muy ampliada con los solares de varias casas desaparecidas tras la guerra civil. Una portada de cantería con bella puerta decorada con hermosos clavos y herrajes de forja cierra un pequeño patio, en cuyo lado norte debió haber un solanar con una columna central, tapiado posteriormente al recrecer el edificio. En el lado sur dos bellos arcos de cantería dan paso al zaguán, ocupado en su mayor parte por una noble escalera, con bella barandilla de forja y pasamanos de madera, que remata en la típica torre-lucernario en cuyo techo pueden verse, al igual que en la portada, las armas del segundo de los obispos antes citados.

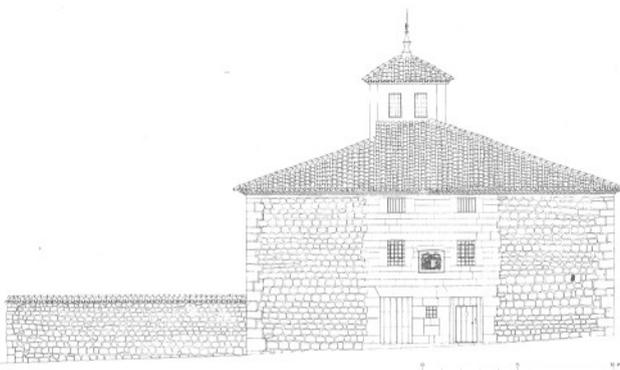
En el piso alto del palacio aún se conservan los salones que servían de residencia al obispo, junto con la capilla decorada con ingenuas pinturas y la gran cocina con su campana para fuego bajo. Esperamos que un día no lejano estas salas puedan albergar el museo diocesano y de la catedral en un marco digno y amplio, permitiendo al visitante gozar además de las espléndidas vistas que el palacio tiene hacia la hoz del río desde una recoleta galería de madera sabiamente orientada al mediodía.



PALACIO EPISCOPAL

EL HOSPITAL

Es una sólida construcción, toda ella de piedra, con una sencilla fachada de cantería, en el que aparece el escudo de la ciudad y la fecha de construcción: 1789. De planta casi cuadrada, su centro lo ocupa la típica escalera rematada en torre-lucernario. De las dos puertas que presenta la fachada, una daba entrada a una pequeña capilla, mientras por la del lado derecho se accede al zaguán del edificio. Su interior no presenta mayor interés que el conservar las carpinterías y herrajes originales. En la actualidad se está restaurando para albergar el museo de la ciudad.

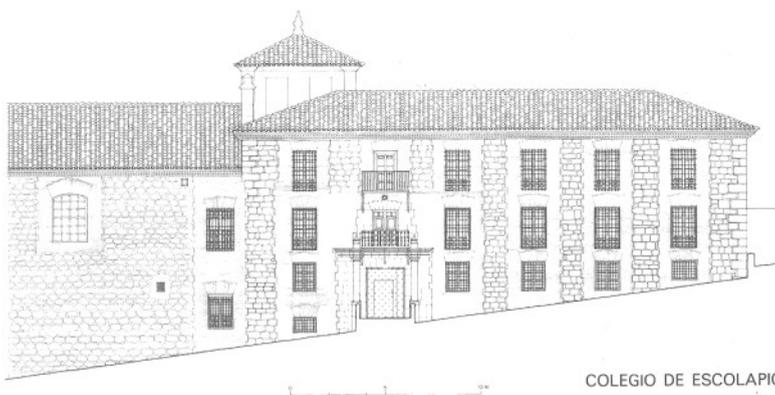


HOSPITAL

EL COLEGIO DE LOS ESCOLAPIOS

Los Padres Escolapios se establecieron en Albarracín en 1731, comenzando la obra del nuevo colegio en 1742. Es éste un edificio con las características de la arquitectura del siglo XVIII en la ciudad. Tiene planta cuadrada, con patio de luces interior y la iglesia adosada en el lado oriental. La fábrica de mampostería se decora con recercados de ladrillo, en muchos casos simulados, en los huecos de ventanas. El último piso lleva una galería de arquillos, con decoración geométrica pintada y un prominente alero de ladrillo.

En su interior destaca la escalera, con barandilla de forja y madera rematada con la torre-lucernario, en cuyo techo aparece el escudo del obispo don Juan Francisco Navarro Salvador y Gilaberte, promotor y mecenas de este colegio.



COLEGIO DE ESCOLAPIOS

ARQUITECTURA RESIDENCIAL

La mayor parte de la arquitectura residencial de la ciudad la integran casas modestas, construidas con entramados de madera y tabicones de yeso rojizo que dan el color característicos al conjunto. Las casas más sobresalientes son en su mayoría posteriores al siglo XVIII y pertenecieron a familias que no eran más que grandes pastores. El fuero y la propiedad comunal de la mayor parte del territorio nunca permitieron la existencia de nobles con privilegios jurisdiccionales ni de terratenientes con latifundios. La arquitectura de estos edificios más singulares no deja, en todo caso, de ser modesta en su tamaño y en su prestancia, obligada por la falta de espacio dentro de la ciudad y la dureza del clima.



CASAS DE LA CALLE DEL CHORRO

El elemento más característico de la casa es el zaguán, pieza inmediata a la puerta que comunica o se integra con la escalera. Es este conjunto el único elemento con cierto valor y prestancia como espacio arquitectónico. La escalera suele rematar en una torrecita con cubierta a cuatro aguas y ventanas en todo su perímetro que ilumina el interior, haciendo las veces de patio. En lo decorativo, sólo destacan los escudos, en general con sobria ornamentación, y los trabajos de forja de rejas y balcones, que expresan la tradición que este noble oficio ha tenido siempre en el país. También son de notar las galerías de madera, que, orientadas al mediodía, permiten aprovechar los días de sol en este lugar de tan áspero clima.

De estas casas merecen destacarse la atribuida a los Monterde, en la calle de la Catedral, con su bella fachada y alero de madera tallado; la de los Navarro de Arzuriaga, en el lado derecho de la calle de los Azagra; la de los Dolz de Espejo, en el lado contrario, al final de la calle, y la llamada de la Brigadiera, actual Hotel Albarracín.



CASA DE LOS MONTERDE

LA CASA DE LA ENSEÑANZA

Es un sencillo edificio, situado en la calle de la Catedral, entre la oficina de Correos y la casa de los Monterde. Destacan en él las sobrias rejas de las ventanas, en una de las cuales se lee el nombre del edificio y la fecha de su construcción: 1778. En su interior puede verse la escalera rematada en torre-lucernario y con el escudo de la ciudad en su techo. La casa albergó hasta fecha muy reciente las escuelas públicas de la ciudad y más tarde el juzgado.

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

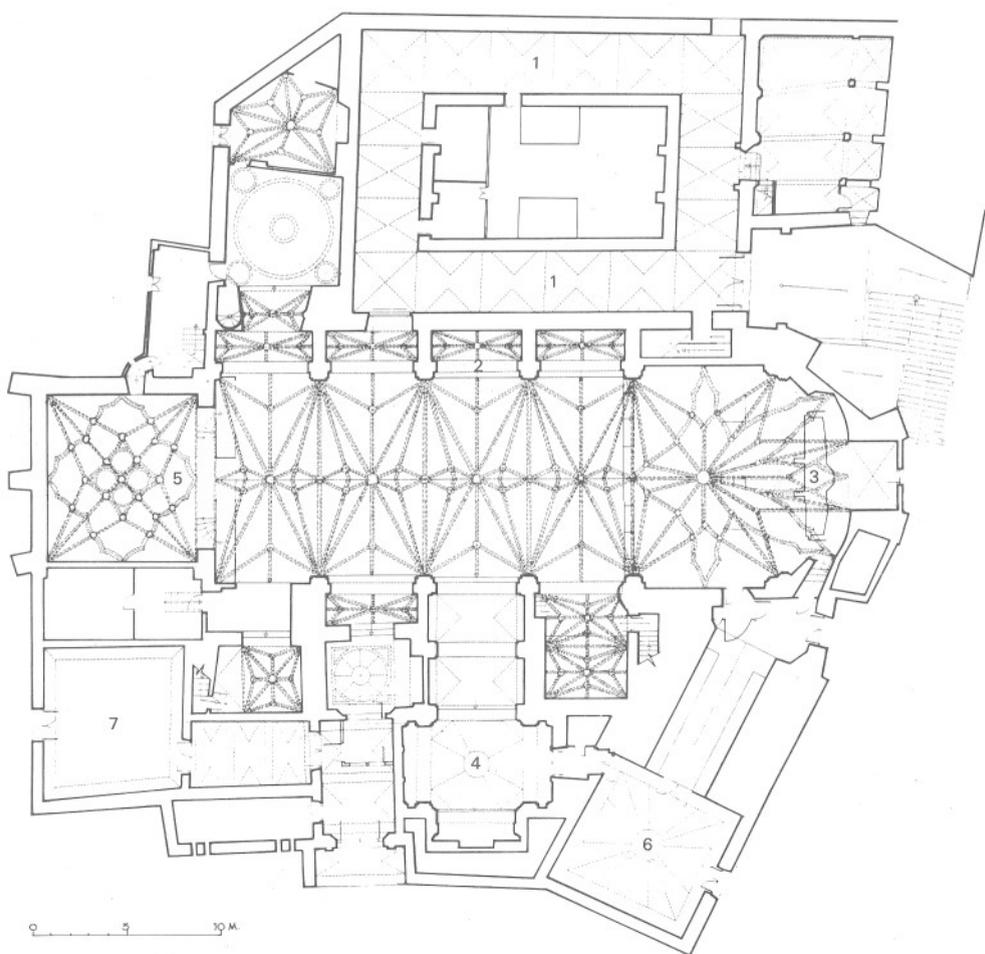
LA CATEDRAL

Es la construcción más importante de la ciudad, cuya silueta configura de manera característica. La erección del obispado de Albarracín se realizó en 1172, recién creado el señorío cristiano independiente. El primitivo templo, que debió ocupar el emplazamiento de la anterior mezquita, sería de traza románica. Fue sustituido por el actual, comenzado en los primeros años del siglo xvi, y en el que trabajó el arquitecto de origen francés Quinto Pierres Vedel, a quien se deben numerosas obras renacentistas en Aragón y en el mismo Albarracín. Esta catedral, que apenas tiene fachada, se asienta en la difícil topografía de la ciudad, dividiéndola casi al no dejar sitio más que al paso de la calle que le da acceso. Sólo resultan visibles su ábside, flanqueado por la torre al oriente, y el coro, construido casi extramuros y medio colgado sobre recios contrafuertes por el oeste.

Una larga escalera da acceso al claustro desde la calle de la Catedral. No tiene éste ni tan siquiera ventanas a fin de defenderse del frío del lugar. La iglesia, consagrada al Salvador, es de nave única, con pequeñas capillas entre los contrafuertes, siguiendo la planta de las iglesias góticas del levante. Se cubre con bóvedas de complicada crucería, típica del siglo xvi, mientras pilastras compuestas y arcos de fina molduración renacentista enmarcan las capillas. La capilla mayor la ocupa el monumental retablo, obra del maestro mazonero Cosme Damián Bas, seguidor de la escuela de imagineros aragoneses, quien lo contrató en 1566.

De las capillas laterales merecen destacarse la de Santa María Magdalena, que alberga el retablo de San Pedro, proveniente de la iglesia de Santa María, y que se ha atribuido al imaginero Gabriel Joli o más bien a un discípulo suyo, y la del Pilar, situada enfrente de la anterior. Es ésta una recoleta obra barroca, debida como tantas otras en la ciudad, a la munificencia del obispo don Juan Francisco Navarro Salvador y Gilaberte.

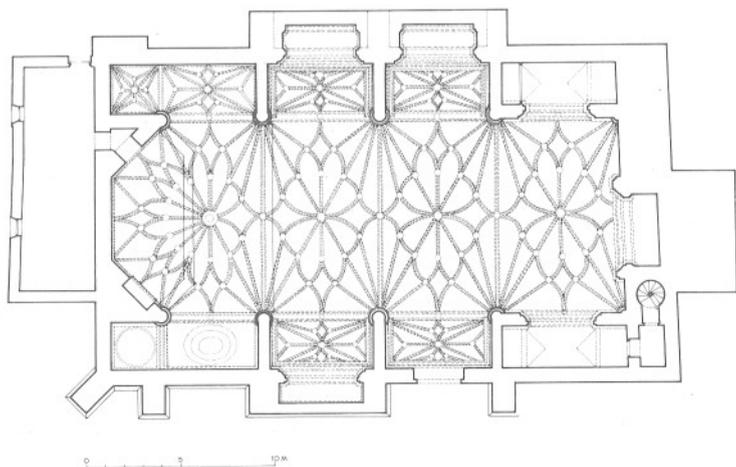
Posee la catedral un bello tesoro, que puede visitarse en el museo, albergado en la antigua sala capitular. Merecen de él destacarse algunas piezas de orfebrería, en especial una naveta de cristal de roca en forma de pez y una colección de tapices flamencos representando la historia de Gedeón.



CATEDRAL: 1. Claustro; 2. Retablo de San Pedro; 3. Capilla Mayor; 4. Capilla del Pilar;
5. Coro; 6. Sacristia; 7. Sala Capitular (Museo).

IGLESIA DE SANTA MARIA

Esta iglesia se encuentra en el extremo meridional del meandro sobre el que se asienta la ciudad. Dado que su advocación coincide con el nombre que tuvo en sus orígenes Albarracín, cabría deducir de ello que sea la más antigua iglesia del lugar. La actual fábrica data de mediados del siglo xvi. Es obra, al menos en su traza principal, del arquitecto de origen francés, Quinto Pierres Vedel, quien a su muerte, en 1567, la dejó inconclusa. Seguramente es obra de su sucesor al frente de la construcción toda la parte mudéjar de ladrillo del exterior y, por supuesto, las bóvedas, que, no obstante, debieron realizarse conforme a la traza primitiva. La organización interior con las columnas cilíndricas unidas a los contrafuertes es con seguridad obra de Vedel.



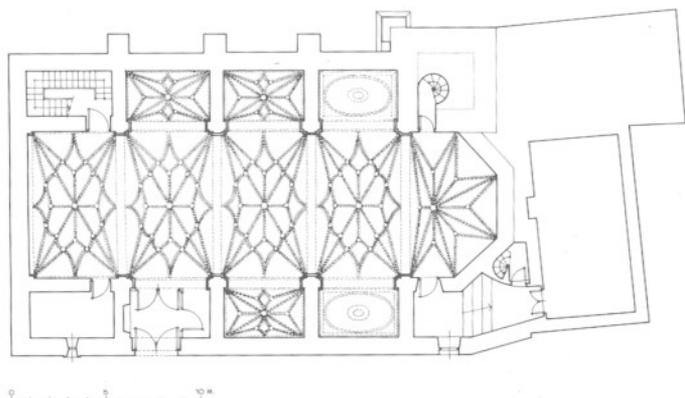
IGLESIA DE SANTA MARIA

De su interior merece destacarse la primera capilla de la izquierda, junto al presbiterio, donada en 1572 a la Comunidad de Albarracín. En ella están enterrados el arquitecto y su mujer, Juana Vizcarret. La bóveda vaída y la cupulita que cubren esta capilla están decoradas, al igual que el púlpito de la nave central, con bellos relieves alusivos a la Virgen. El retablo mayor es obra pictórica de Jerónimo Mora, sin demasiada calidad. El resto de las capillas fueron en su mayor parte remodeladas en el siglo xviii, tras pasar la iglesia a formar parte del convento de frailes dominicos, fundado en 1600.

IGLESIA DE SANTIAGO

Una de las cuatro parroquias de la ciudad citada en 1247, la iglesia de Santiago, está situada en el arrabal formado en torno a la Plaza Mayor. El templo actual fue iniciado por el arquitecto Alonso del Barrio Dajo, constructor también de la torre de la catedral, en el año 1600, aunque la mayor parte del edificio se concluyera en el siglo XVIII, al igual que la torre.

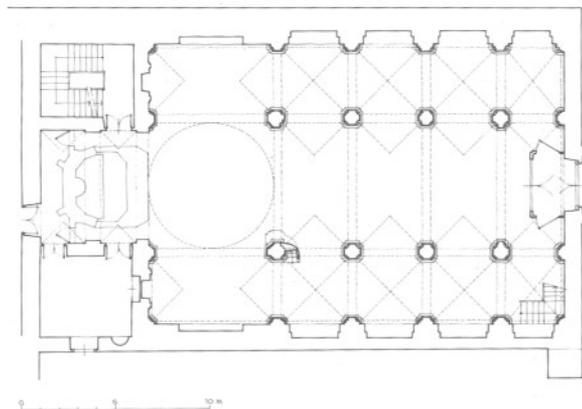
En su interior merece verse el retablo renacentista de la primera capilla del lado de la Epístola, obra del maestro Jerónimo Martínez.



IGLESIA DE SANTIAGO

IGLESIA DE LOS ESCOLAPIOS

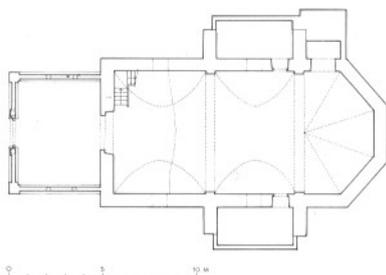
Esta iglesia, hoy cerrada al culto, se encuentra adosada al colegio y debe su construcción al mecenazgo del obispo don José Molina Lario, que luego lo sería de la diócesis de Málaga. Su exterior resulta de una gran sobriedad, con grandes muros ciegos y lisos de mampostería y con sólo una simple portada en el lado oriental. El interior se articula con tres naves y crucero, con cúpula sin tambor, destacando la colección de retablos y, en particular, el del altar mayor, de atrevida traza barroca.



IGLESIA DE ESCOLAPIOS

ERMITA DE SAN JUAN

Es obra del siglo XVII, que debió suceder a otra anterior y quizás a la sinagoga de la antigua judería de la ciudad. Tuvo atrio con simples columnas de piedra, hoy tapiado. Interiormente alberga un retablo de escaso valor.



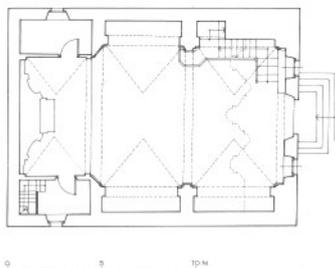
ERMITA DE SAN JUAN

ERMITA DE SANTA BARBARA

Ya fuera de la ciudad, en el barrio hoy conocido como el Arrabal, se halla esta sencilla ermita, mandada construir por el obispo José Molina Lario. Es un edificio de planta rectangular, cuyo exterior no presenta más decoración que la bella alternancia de los elementos de sillería hechos con piedra arenisca roja del «rodeno» y la mampostería de caliza de pátina ocre.

Su interior, de nave única, no tiene otro interés que el recortado balcón del coro alto y el retablo mayor, obra coetánea de la ermita.

Algo más alejado, ya en plena vega, aún pueden visitarse el Convento de las Madres Dominicas, que poseía un interesante Cristo de marfil, hoy en el Museo Diocesano de Teruel, y la ermita del Santo Cristo de la Vega, patrono de Albarracín.



ERMITA DE SANTA BARBARA